

## **Definiciones de política económica: relaciones entre el Estado y el poder económico durante el gobierno de Fernando De La Rúa**

Gabriela Silvina Mera<sup>1</sup>

### ***Presentación***

El presente trabajo busca analizar la particular relación que se estableció entre el Estado y los representantes del poder económico durante la gestión de gobierno de Fernando De La Rúa (1999-2001); en particular, cómo se articularon estas dos esferas en lo que hizo a la decisión de dicho gobierno sobre el rumbo general que habría de tomar la economía y la sociedad durante su mandato.

El planteo pasaría por intentar fundamentar las decisiones gubernamentales respecto al rumbo económico que habría de seguir el país, en el sentido de optar por la continuación del modelo neoliberal instaurado por el menemismo una década atrás; modelo que ya al llegar el nuevo gobierno al poder mostraba sus limitaciones y severas consecuencias sociales, y que, más adelante, la profundización del estancamiento económico y el severo agravamiento de la cuestión social pusieron en evidencia su agotamiento e inviabilidad. Para esto planteamos considerar cuáles fueron los factores provenientes tanto del ámbito estatal como del económico que pudieron confluír para determinar tal decisión.

Así, la cuestión pasaría por analizar, a partir de la relación que se entabló entre el Estado aliancista y los grandes intereses económicos que gravitaban en torno al ámbito de toma de decisiones, en qué se basó esta negativa o incapacidad del gobierno para abandonar dicho modelo, compensar sus costos y encarar una estrategia alternativa, y su decisión, en cambio, de tomar medidas en beneficio de dichos intereses, profundizando políticas de ajuste que no solo agravaron el empobrecimiento y la exclusión social de la gran mayoría de la sociedad, sino que terminaron de sumergir al país en una crisis política e institucional sin precedentes.

En base a esto, el presente trabajo intentará analizar el cómo se entabló esta relación entre poder económico y Estado en el período delarruista, considerado, por supuesto, el contexto histórico e internacional en que se instauró, para lo cual se dividirá en los siguientes capítulos:

#### - Perspectiva teórica

*Planteo general de la perspectiva teórica con la que se abordará ésta cuestión.*

#### - El proceso de Globalización

*Caracterización de las nuevas condiciones que planteó a la relación entre economía y Estado el nuevo mundo globalizado*

#### - La Era Menemista

*Características y efectos del modelo neoliberal instaurado por Menem en lo que hace al tipo de poder económico y el carácter del Estado que será heredado por De La Rúa*

#### - El Gobierno de De La Rúa

##### - La Alianza

*Diagnóstico, objetivos y planteos de campaña del partido*

##### - El gobierno aliancista: política económica

*Análisis del rumbo económico y principales medidas tomadas por el gobierno*

##### - Definición de políticas públicas: decisión sobre el rumbo económico

*Análisis de los distintos factores que consideramos se articularon para definir dicha política económica: características, preferencias y capacidad de acción de los actores estatales y económicos involucrados.*

---

<sup>1</sup> Miembro del Grupo del Grupo de Estudios Población, Migración y Desarrollo, dirigido por la Dra. Susana Novick, con sede en el Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

## *Perspectiva teórica*

Para analizar la relación entre el Estado y el poder económico en la definición de las políticas de gobierno, siguiendo el esquema de propuestas planteadas por Viguera, el presente trabajo partirá de un enfoque de carácter más bien Estado-céntrico, considerando al Estado como al menos potencialmente autónomo en relación al poder económico en la toma de decisiones políticas.

Plantear a un Estado como “autónomo”, siguiendo al mismo autor, implica fundamentar las políticas tomadas por éste en base a las preferencias y estrategias de los agentes estatales, considerándolos “capaces de formular sus propios objetivos y de implementar las políticas que de ellos derivan, aún contra la oposición de intereses sociales contrapuestos a las mismas. Formular objetivos y políticas implica que los funcionarios definen sus propias preferencias, sin que éstas reflejen necesariamente las de actores sociales externos; supone la no penetración del Estado por los intereses de éstos en cuanto a la elección de sus metas”<sup>2</sup>

Pero, como dijimos, el planteo parte de considerar un Estado autónomo en potencia, es decir, si bien tomar en cuenta el papel del Estado y sus agentes como con capacidad autónoma de decisión, no dejar de considerar el papel que en este sentido tuvieron los actores del campo social, especialmente del económico, sino más bien analizar su interacción y como se entrecruzan sus objetivos, intereses y recursos relativos.

En particular, el interés del presente trabajo pasaría por plantear la relación que se estableció, y el poder relativo que tuvieron, por un lado el Estado y sus agentes, y por el otro los representantes del Poder económico, en relación a las tomas de decisiones respecto al rumbo económico que habría de seguir el país.

El análisis partiría de considerar a la esfera estatal como ámbito privilegiado, en tanto “locus específico de las decisiones políticas vinculantes”<sup>3</sup> y en relación a esta esfera, considerar:

Por un lado, la relativa fuerza y solidez del Aparato Estatal, entendiendo por esto su capacidad para cumplir sus funciones básicas, que Weber señaló como: “el establecimiento del derecho (función legislativa), la protección de la seguridad personal y el orden público (policía), la defensa de lo derechos adquiridos (justicia), el cuidado de los intereses higiénicos, pedagógicos, político-sociales (las diferentes ramas de la administración) y especialmente la enérgica protección organizada dirigida hacia fuera (militar)”<sup>4</sup>

Y por otro lado, las preferencias y capacidad de acción de los actores estatales, entendiendo por ellos lo que Weber denominó políticos profesionales, quienes, a diferencia de los funcionarios, cuya función es administrativa y su competencia está basada en “el formalismo documental y en la subordinación y superioridad jerárquica”<sup>5</sup>, los políticos profesionales y jefes políticos “obedecen a un principio de responsabilidad opuesto (...) el honor de un dirigente político radica en una responsabilidad exclusiva y personal”<sup>6</sup> es decir, hablamos de actores políticos con responsabilidad personal y autonomía.

En relación al Poder económico, analizar su carácter, intereses y capacidad de acción e influencia; pero partiendo de considerarlo no en términos de Clase, sino de Actores socioeconómicos predominantes, es decir, hablamos de los “diferentes sectores empresarios o intereses económicos cuyas capacidades y estrategias afectaban decisivamente las orientaciones y la evolución del sistema económico nacional”<sup>7</sup> con intereses diferenciados y diferente capacidad de influencia en el ámbito político.

Así, la cuestión pasaría por considerar las ideas, intereses y capacidades de acción de los actores estatales y económicos, así como el grado de fortaleza y solidez del Aparato Estatal, en relación a las decisiones en materia de política económica tomadas durante el gobierno de De La Rúa.

---

<sup>2</sup> Viguera, “Estado, Empresarios y reformas económicas: en busca de una perspectiva integradora” pag.179

<sup>3</sup> Ibid pag.198

<sup>4</sup> Weber, en Sidicaro “La crisis del Estado” pag.13

<sup>5</sup> Weber, “Economía y Sociedad” pag. 1060

<sup>6</sup> Weber, La política como profesión” pag. 41

<sup>7</sup> Sidicaro, (op.cit) pag.23

Pero antes de entrar a analizar en qué consisten estos factores, hay que partir de la base de que el gobierno de Fernando De La Rúa se insertó en un contexto histórico e internacional que ciertamente condicionó el carácter y la fortaleza tanto del Estado como de los actores involucrados; y por lo tanto, para comprender su interacción en el período en cuestión hay que considerar previamente las consecuencias que en este sentido tuvieron dos cuestiones fundamentales: el proceso de Globalización y la herencia menemista.

### ***El proceso de Globalización***

Al analizar la relación entre Estado y Poder Económico, Weber nos dice: "De la coalición necesaria del Estado Nacional con el capital surgió la clase burguesa nacional, la burguesía en el sentido moderno del vocablo. En consecuencia, es el Estado nacional a él ligado el que proporciona al capitalismo las oportunidades de subsistir."<sup>8</sup> Pero en esta aparente simbiosis entre Estado y poder económico, hay que considerar una cuestión: que, en primer lugar, lo que Weber plantea acá es la relación entre Estado y poder económico -burguesía- en términos eminentemente nacionales. De hecho, en la propia definición de Estado que plantea ("comunidad humana que al interior de un territorio reclama con éxito el monopolio de la coacción física legítima"<sup>9</sup>), vemos aparecer un factor esencial: el factor territorial.

Pero he aquí la cuestión: es precisamente este factor territorial el que en este nuevo contexto internacional va a perder significación, a raíz de un proceso ya bien conocido: la Globalización, a partir de la cual, como señala Bauman, "las distancias no importan y la idea de límite geofísico es cada vez más difícil de sustentar en el mundo real (a tal punto que) se podría empezar a hablar del fin de la geografía."<sup>10</sup>

La Globalización es sin duda un fenómeno que afecta todos los aspectos de la vida social; pero lo fundamental para el tema particular que se intenta plantear acá, serán los cambios que a partir de ello se produjeron en el carácter y la relación entre el Capital y el Estado, donde tanto los actores socioeconómicos predominantes como el carácter y el papel del aparato Estatal van a presentar un carácter diferente, a raíz de una dimensión fundamental de este proceso: la llamada Globalización Económica y Financiera, que dará como resultado básico "una clara fractura entre, por un lado, una estructura de gobierno de base nacional, y por el otro, mercados y transacciones eminentemente globales".<sup>11</sup> De ahí la brecha entre economía y política: el carácter territorial propio de esta última -a nivel Estado Nación- es rápidamente aventajado por la velocidad de desplazamiento de la economía, el capital, lo cual aniquila toda restricción espacial. Y así, "Espacio político y espacio económico no coinciden más: se trata del fin del nacionalismo económico".<sup>12</sup>

La Globalización Económica implica una nueva fase del capitalismo, caracterizada por la apertura de los sistemas económicos nacionales, el incremento del comercio internacional y mercados financieros, la interpenetración de industrias por fronteras nacionales y demás cuestiones que hacen que "las fronteras nacionales se vuelven más porosas y menos significativas, y el territorio, rasgo esencial del concepto de Estado, se vuelva una figura evanescente".<sup>13</sup>

Así, esta Globalización tiene un carácter distinto de los capitalismos internacionales imperialistas del pasado, que, en definitiva se basaban en relaciones entre Estados -Estados más fuertes y Estados más débiles-; en cambio, la globalización actual atraviesa los Estados y debilita su autonomía. Así, la reacción de los actores económicos con dichos Estados también será diferente: mientras antes los primeros -incluso empresas transnacionales- estaban sujetos a las regulaciones estatales, con aduanas y controles, hoy, en un contexto de economía abierta, no solo estas trabas son abolidas, sino que son estos actores transnacionales los que de algún modo condicionan a los Estados Nacionales, poniéndolos en competencia e implantando sus unidades donde les ofrezcan condiciones más rentables.

<sup>8</sup> Weber, Economía y Sociedad, pag.1047

<sup>9</sup> Ibid pag.1056

<sup>10</sup> Bauman, "La globalización. Consecuencias humanas" pag.20

<sup>11</sup> Bouzas, "La globalización y la gobernabilidad de los países en desarrollo" pag.126

<sup>12</sup> Gorz, "Miserias del presente, riqueza de lo posible" pag.23

<sup>13</sup> López, "Globalización y democracia" pag.24

En este proceso va a cobrar particular importancia un proceso concomitante: la llamada Globalización Financiera: “el libre movimiento de capitales a través de las fronteras”<sup>14</sup>; lo que Dinerstein llamó la intensificación de los aspectos abstractos del capital -fuga de capitales, deuda externa, especulación financiera- sobre sus formas más concretas; lo que implicaría, señala esta autora, “un cambio cualitativo en mundo capitalista: la intensificación de la subsunción real de Sociedad mundial a la lógica autoexpansiva y anárquica del dinero global.”<sup>15</sup>

Es así, entonces, que hay que considerar el surgimiento de actores socioeconómicos fundamentales propios de este nuevo capitalismo global, con diferente lógica e intereses, y distinta relación con los Estados Nacionales y sus sociedades.

Si puede caracterizarse de algún modo a estos nuevos actores socioeconómicos representantes del capital globalizado es a través de su carácter extraterritorial. Bauman señala en este sentido a los accionistas de empresas, quienes al no estar sujetos al espacio, y ser libres de consecuencias y obligaciones por perpetuar la comunidad, pueden trasladarse siempre que haya posibilidad de mejorar sus dividendos. Estos actores son equiparados por Bauman con los antiguos terratenientes absentistas; pero la exterioridad de estos nuevos actores es aún mayor: pues no están atados, como aquellos, al territorio del que depende su riqueza -lo que de algún modo limitaba su acción-; los capitalistas postmodernos, por el contrario, no parecen tener límites reales; pues ni siquiera el poder administrativo podría condicionar su libertad de movimientos; pues si sucediera, el capital fácilmente puede irse a buscar ambientes más propicios para llevar a cabo sus negocios.

Los efectos que tiene esta exterioridad sobre la estructura política de la naciones es en este sentido fundamental, pues, como señala Sidicaro, estos empresarios absentistas son participantes inestables en relaciones de poder nacionales, y juegan con asimetría gracias a libertad de mercado, pues su movilidad es instrumento de presión; pero lo fundamental es que "estos actores no forman una unidad; solo los asemeja su interés por las ganancias, no necesitan instituciones, economía ni sistemas culturales viables o sustentables".<sup>16</sup>

Ahora bien, si, como planteábamos, el factor territorial es un rasgo esencial del propio carácter del Estado, esta nueva situación de Globalización económica y financiera va a tener un efecto devastador sobre el mismo. Pues en un mundo donde el capital y las finanzas se mueven sin un territorio fijo, la economía se libera del control político de los gobiernos nacionales; y los Estados "pierden autoridad y competencia para controlar la actividad económica en su territorio"<sup>17</sup>

Así, en esta nueva situación ya no sucede, como planteaba Weber, que el Estado nacional le dé al capitalismo condiciones para subsistir; sino que en el mundo globalizado, por el contrario, el capitalismo se emancipa del poder político. De hecho, señala Gorz, el capital constituye un Estado supranacional, con sus propias instituciones: FMI, Banco Mundial, etc., "un estado emancipado de toda territorialidad (...), situado en un no-lugar desde donde limita y reglamenta el poder de las sociedades. (...) Poder sin sociedad tiende a engendrar sociedades sin poder"<sup>18</sup>

Los mercados globales, emancipados de los territorios y sus sociedades, imponen a éstos sus normas de rentabilidad; pues como los gobiernos se disputan retener en sus países a estos capitales que se desplazan por los mercados del mundo, deben someterse a sus exigencias de movilidad, flexibilidad, privatizaciones, baja de costos sociales, etc., para evitar su fuga. Así, como señala Bauman, los mercados globales imponen sus leyes sobre el planeta y los Estados carecen de recursos para soportar la presión, convirtiéndose en mero servicio de seguridad de sus intereses; el Estado Nacional es erosionado por fuerzas transnacionales, dinámicas y difíciles de identificar, y por tanto "se vuelven cada vez más ejecutores de fuerzas sobre las que no tienen ningún control"<sup>19</sup>

De hecho, Bauman señala la afinidad que existe entre la nueva extraterritorialidad del capital y la debilidad e impotencia de los Estados nacionales; señalando cómo precisamente esta libertad de movimientos del capital depende, de hecho, de la fragmentación política de la naciones; “tienen intereses en la existencia de Estados débiles, reducidos a la débil pero útil función de agente de

<sup>14</sup> Hopenhayn, “La globalización y los países periféricos” pag.7

<sup>15</sup> Dinerstein, “El poder de lo irrealizado”, en “La protesta social en Argentina” pag.14

<sup>16</sup> Sidicaro, (op.cit) pag.107

<sup>17</sup> López, (op.cit) pag.37

<sup>18</sup> Gorz, (op.cit) pag..24

<sup>19</sup> Bauman, (op.cit) pag.89

policía para asegurar orden necesario para los negocios.<sup>20</sup>

Ahora bien, la incorporación a orden mundial implica de por sí ya cierta restricción a las políticas nacionales de los Estados, pues requieren que éstos cumplan ciertos requisitos, que sin duda condicionarán sus decisiones políticas. A estos requisitos, López los agrupa en tres rubros: Confiabilidad -transparencia y previsibilidad-, Estabilidad económica y política, para alentar inversiones, flujos financieros, etc., y Competitividad, tanto individual como sistémica.<sup>21</sup>

Pero si bien la Globalización es un proceso intenso, que condiciona, como decíamos, las políticas nacionales y restringe la soberanía de los Estados frente a los representantes del poder económico absentista, éste no es un proceso homogéneo, y hay diferentes modos de insertarse en ella; pues, como señala Bouzas, si bien la Globalización condiciona y produce restricciones a la capacidad del Estado de desarrollar políticas monetarias y fiscales independientes, no existe receta única, y, en definitiva, las políticas públicas continúan teniendo una base nacional. De hecho, son distintos los efectos de la globalización sobre el funcionamiento de los mercados y la eficacia de las políticas públicas en los diferentes países, así como es más o menos absoluta en relación al debilitamiento del Estado nacional. En este sentido, entonces, existe un campo de acción para políticas nacionales, que depende de diversos factores, como el peso de su trayectoria, la reputación autoridades públicas, la eficacia de instituciones nacionales, etc.<sup>22</sup>

Así, por lo tanto, como la globalización decíamos que es un proceso ciertamente heterogéneo, lo que debemos analizar es el carácter particular que tuvo el proceso de inserción a este mundo globalizado en el caso particular argentino. Para esto, entonces, se hace necesario partir de caracterizar a grandes rasgos al modelo menemista que insertó al país en tal orden mundial, y tratar de analizar, para el caso que nos ocupa en el presente trabajo, las características del Estado heredado de tal proceso, y quiénes serán los actores socioeconómicos predominantes surgidos en su seno que tendrán importancia en el ámbito de las tomas de decisiones en el gobierno de De La Rúa.

## ***La Era Menemista***

La inserción del país al proceso de globalización se produjo con Carlos Menem en la década del '90, quien implementó una serie de reformas estructurales -privatizaciones, desregulación, apertura económica al mercado internacional, flexibilización, descentralización, etc.- que consolidaron la entrada de Argentina al nuevo orden mundial.

En este sentido, el proceso de reformas estructurales implementado en la década del '90 se trata de un fenómeno muy complejo, y con profundas consecuencias para todos los sectores sociales de la Argentina. Lo que a continuación se señalará será, a muy grandes rasgos, lo que fueron sus medidas más importantes y las consecuencias que tuvieron específicamente en relación al tema del presente trabajo: el Estado y el poder económico. (No puede dejar de señalarse, por supuesto, que fue un proceso mucho más amplio y complejo, y que sus consecuencias económicas, sociales y políticas abarcaron a toda la Sociedad.)

### *Características y consecuencias del Modelo*

Una de las primeras reformas llevadas a cabo por Menem fueron las Privatizaciones; es decir, la venta de empresas públicas por parte del Estado al sector privado internacional y local.

El carácter que asumió este proceso tuvo muy importantes consecuencias, pues al transferir sus empresas a sectores privados, el Estado cedió instrumentos fundamentales que harían a su autonomía, al tiempo que un sector reducido de conglomerados empresarios pasaron a controlar empresas que operan en sectores que poseen una clara importancia estratégica para el desarrollo nacional

Así, por un lado, en lo que se refiere al Estado, este proceso contribuyó sin duda su debilitamiento; pues se suprimieron a raíz de ello importantes mecanismos con los que éste contaba para orientar las actividades económicas y sociales del país y responder a demandas sociales. Y,

---

<sup>20</sup> Véase Bauman, (op.cit) pag.91

<sup>21</sup> Véase López, (op.cit) pag.42-3

<sup>22</sup> Véase Bouzas, (op.cit) pag.135

como contraparte de ello, dio un gran poder a los nuevos propietarios/ concesionarios de las empresas transferidas, quienes se volvieron poderosos interlocutores ante un Estado casi carente de los instrumentos para regular sus acciones. En relación a estos nuevos actores socioeconómicos que adquirieron predominancia, el proceso privatizador se podría decir que tuvo un doble efecto: por un lado generó una clara concentración de propiedad en un reducido número de grandes agentes económicos; y, por otro, dado que los consorcios adjudicatarios de las empresas públicas transferidas al sector privado conformaron lo que Basualdo denomina la “triple alianza” de grupos económicos locales, bancos extranjeros y/o locales y ciertas empresas transnacionales, esto dio lugar a que cobrara entidad una nueva forma de propiedad: asociaciones de capital entre empresas extranjeras y grupos locales -la elite empresarial local, que se consolidó y diversificó-, que dio lugar a la conformación de la llamada “comunidad de los negocios” entre actores más poderosos de economía interna y acreedores externos con fuerte capacidad para influir en sistema político y rumbo económico<sup>23</sup>

Es decir que, como señala Manzanal, este proceso consolidó el poder del capital más concentrado -conglomerados extranjeros y nacionales asociados-, y dio como resultado “una fuerte injerencia en la política nacional de redes empresarias, la elite capitalista más concentrada y organismos multinacionales”.<sup>24</sup>

Otros dos aspectos fundamentales del modelo neoliberal menemista fueron, sin duda, la Apertura Económica, la reducción de aranceles y otras restricciones al ingreso de mercadería importada y la desregulación Económica, la eliminación de organismos, reglamentaciones y otras restricciones que limitaban, orientaban o protegían ciertas actividades.

Estos dos procesos significaron una clara retirada del Estado de la actividad económica, y “acentuaron aún más la desigual relación de fuerza entre un gobierno cada vez más débil y actores socioeconómicos cuya acumulación de capital les daba más capacidad para imponer sus decisiones”<sup>25</sup>, al tiempo que mostraron las consecuencias de una integración mundial sin las garantías mínimas de un Estado eficiente. Pues, por un lado, esta apertura se encontró con los efectos del debilitamiento estatal, en el sentido de un deficiente control aduanero para cobrar tasas, etc. que dio lugar a violación leyes y corrupción, en detrimento de mercado interno y los ingresos impositivos del Estado; y, además, como las medidas no incluyeron acciones para fortalecer las condiciones de los productores argentinos, sobre todo pequeños y medianos, para enfrentar la competencia extranjera, ni otorgaron mecanismos de protección contra la competencia importada desleal, dicho proceso tuvo duras consecuencias para ellos, pues se encontraron sin los recursos, orientación ni asesoramiento necesarios para competir.<sup>26</sup>

Además, con apertura económica, Argentina se vuelve una de las naciones con menos trabas a la acción del capital externo; que llegaron de manera irrestricta e ilimitada, volcándose en su gran mayoría a las privatizaciones y a la compra de empresas y de bancos existentes; pero también una parte importante de los capitales foráneos se volcaron a una elevada especulación financiera que era facilitada por el propio Estado. Estos capitales financieros “introdujeron la incertidumbre de su propia volatilidad, volviéndose los barómetros de confianza de los Mercados en acciones gubernamentales; el “voto de los mercados”.<sup>27</sup>

Estos procesos de Apertura y Desregulación contribuyeron a crear un nuevo escenario de mercados desprotegidos y flujos no controlados de capital financiero, lo que sumado a las privatizaciones de los servicios públicos ya señalada y el progresivo retiro del Estado que implicaron todos estos procesos, incrementaron la capacidad de actuación de los poderosos inversionistas mundiales, respaldados, por supuesto, por sus Estados. Esto redujo el poder de grandes propietarios argentinos y, en cambio, incrementó la presencia de los ya señalados “Empresarios Absentistas” del mundo globalizado, con intereses y lógicas desvinculadas del desarrollo nacional.

---

La presencia dominante del sector privado y el capital financiero en áreas fundamentales de la

<sup>23</sup> Véase Basualdo-Azpiazu, “El proceso de privatización en Argentina” pag.26

<sup>24</sup> Manzanal, “La cuestión regional en Argentina de fin de siglo” pag.75

<sup>25</sup> Sidicaro, (op.cit) pag.60-1

<sup>26</sup> Véase Aronskind, “¿Más cerca o más lejos del desarrollo?” pag.63-4

<sup>27</sup> Sidicaro, (op.cit) pag.73

economía nacional, en detrimento del Estado y los organismos públicos fue, sin duda, una consecuencia primordial del Modelo, y abarcó muchos sectores importantes. Una cuestión fundamental va a ser la del sistema bancario, donde el proceso extranjerización fue más pronunciado. La Crisis bancaria que se produjo en a partir de la fuerte corrida producida por la crisis mexicana, llevó, ante la percepción de fragilidad por los bancos locales, y la falta de apoyo del Banco Central, a que muchos vendieran sus paquetes de control a entidades extranjeras. La venta bancos significó un “traslado del control de mayor masa de ahorros en sistema nacional al capital externo”<sup>28</sup>. Lo que significó, además de “la pérdida de más capacidades estatales de intervención y regulación, un fuerte incremento de la capacidad de negociación del sector tanto frente al Estado, como frente a la empresas productivas y los usuarios”<sup>29</sup>.

Pero la piedra de toque de este modelo fue la instauración de la Convertibilidad, que consistió básicamente en respaldar la moneda nacional en circulación por una cantidad equivalente en dólares, lo “que desembocó en una paridad de un peso por cada dólar norteamericano, garantizada por una regla monetaria que prohíbe emitir moneda sin respaldo”<sup>30</sup>.

Lo que en definitiva significó esto fue, nuevamente, la cesión de potestades estatales a otros actores y la renuncia de la presencia del Estado en un plano fundamental como lo es el de la regulación de la moneda. Es decir que implicó un problema político serio, pues licuó la capacidad del Estado para tomar decisiones diferentes de las impuestas por los poderosos factores que operan en la realidad nacional.<sup>31</sup> Y como la circulación de pesos quedó supeditada al ingreso de divisas, implicó la constante necesidad de flujos monetarios externos; lo que profundizó la dependencia y creó condiciones de fragilidad productiva y volatilidad financiera, sometiendo a la economía a la necesidad de fondos externos y dándole un poder extraordinario a los agentes que controlan dichos fondos y a los prestamistas, dado que, además, el Estado renunció a propiedad de actividades que, como el gas o el petróleo, podían darle divisas.

Schvarzer va a sostener que estas medidas de privatizaciones, apertura y reestructuración de mercados financieros forman un todo indisoluble con el problema Deuda Externa, serio problema ya heredado desde la Dictadura. Pues lo que el modelo menemista hizo fue implementar las medidas propuestas por stablishment para solucionar esta cuestión: la entrega empresas públicas en parte de pago, la apertura financiera y bursátil, y la entrada y salida de fondos sin control, exigida por la lógica de pago de la Deuda.

Pero de hecho, a pesar de estas medidas e incluso la Reprogramación de Deuda Externa, llevada a cabo a través del llamado Plan Brady, (por el cual se cambiaron títulos de la deuda existente por nuevas obligaciones a más largo plazo), no solo no solucionó la cuestión, sino que el endeudamiento continuó y se profundizó, tanto desde el sector público como desde el privado, con préstamos y colocaciones de títulos del Estado en mercados financieros. Pues, como señalábamos, el modelo instaurado en el '90 era fuertemente dependiente de los flujos monetarios externos, obtenidos, a falta de otra fuente, precisamente del endeudamiento. El Estado, primero a través de la obtención de créditos bancos, y luego mediante la emisión de bonos, buscó captar divisas para pagar los intereses a los acreedores; lo que creó, en definitiva, un círculo vicioso, de endeudarse para pagar el endeudamiento.

Pero la presencia del capital extranjero en el mercado argentino, no se debió solo a los créditos que se efectuaron tanto para el sector público como para el privado; el modelo neoliberal instaurado -una economía abierta, desregulada, con un tipo de cambio fijo- aumentaron el atractivo de las colocaciones financieras en el país, lo que provocó una fuerte entrada de este tipo de capital, sobre todo en etapa ascendente 91-94. De hecho, inversión financiera fue la actividad principal mundial en la década del '90; hubo presión a todos los paises del mundo para que estas actividades se realicen, ofreciendo negocios y permitiendo que este capital líquido se pueda mover libremente. Esta tendencia mundial se produjo con distintos grados en los distintos países; más Argentina fue un caso realmente de manual: acá, de hecho, este capital se tornó dominante, resultado no solo de la misma globalización sino también de la corrupción sistemática (coimas, maniobras fiscales, privatizaciones tramposas, etc.) con que se produjo el proceso. Además, como señala Centeno, más

<sup>28</sup> Schvarzer, “Implantación de un modelo económico” pag.216

<sup>29</sup> Aronskind, (op.cit) pag79.

<sup>30</sup> Schvarzer, (op.cit) pag.170

<sup>31</sup> Vease Sidicaro, (op.cit) pag.65-7

importante que el monto de las inversiones fue el cambio en su composición: pues, a diferencia de antes, cuando los inversores externos comprometidos con sus apuestas en infraestructura, etc.; ahora se trató de inversiones financieras de portafolio que permite la salida en segundos.<sup>32</sup>

Por supuesto, el modelo incluyó muchas otras reformas fundamentales, -como la modificación de la estructura impositiva, la descentralización de actividades del Estado, transfiriendo a las provincias el manejo de la educación, la salud, etc., la Reforma de sistema previsional y su pasaje del control del Estado a sector privado, etc.,- que tuvieron sin duda gran importancia y significativas consecuencias para muchos sectores de la sociedad argentina

#### *Conclusiones de la herencia menemista:*

A través de estas medidas instauradas por el modelo neoliberal menemista, Argentina se insertó en el nuevo orden globalizado mundial.

Como señalamos, ya de por sí la inserción a este proceso implicaba profundos cambios en el carácter y la relación entre el Estado y el capital: debilitamiento del aparato estatal, surgimiento de nuevos actores económicos con distintos intereses y fuerte capacidad de presión, etc.; pero, como dijimos, el modo de inserción de los países a este orden puede implicar características muy distintas. En este sentido, Hopenhayn habla de un proceso de adaptación pasiva o activa, es decir, que va “desde el sometimiento a las condiciones del capital a una negociación prudente pero firme”<sup>33</sup>

El modelo neoliberal instaurado por el menemismo representó un modo de inserción eminentemente pasiva al proceso de globalización; pues la prioridad dada en el proceso de reformas a los intereses de los acreedores nacionales e internacionales y los actores socioeconómicos del capital concentrado, confluyó en un modelo basado en “la hipertrofia de un orden financiero que arroja grandes beneficios a quienes se ubican en las posiciones estratégicas para captarlos”<sup>34</sup>, un modelo no basado en la actividad productiva ni el desarrollo nacional, y que potenció la crisis del Estado e incrementó la importancia de los actores socioeconómicos en la determinación de las políticas públicas.

En relación al *Estado*, las reformas económicas y posteriores ajustes incrementaron su debilidad como actor capaz de regular y orientar procesos económicos y sociales.

A través de privatizaciones, desregulación, convertibilidad, etc., el Estado cedió recursos, entes e instituciones fundamentales: su política monetaria queda restringida y ligada a flujos de divisas no controladas por él, con lo que perdió instrumentos fundamentales de intervención económica. Áreas estratégicas quedaron en manos de sectores privados, así como importantes actividades económicas quedaron sustraídas de su intervención, y, como consecuencia surgió un Estado débil en sus controles, sin posibilidad de regulación monetaria y limitado para organizar el desarrollo económico y social nacional; un “proceso de paulatina y sistemática desvinculación del Estado de roles tradicionales de promotor del desarrollo”<sup>35</sup>

El Estado, señala Aronskind, por otro lado, no encaró ningún proceso de modernización y fortalecimiento institucional, ni ninguna estrategia para reemplazar fuente de recursos que perdió a raíz de las reformas (ej, con la privatización del sistema previsional), lo que, sumado a su incapacidad para mejorar la recaudación tributaria, generó un estrangulamiento aún mayor de sus recursos. Por consiguiente, se produjo un fuerte debilitamiento organizativo y financiero del Estado, el cual no solo perdió la capacidad de brindar servicios aceptables; sino que, además, a raíz de su endeble situación financiera, también perdió margen de maniobra política, pues su necesidad de créditos lo pone a merced de las demandas de financistas locales y extranjeros, que, como sucede con los Organismos financieros internacionales, especialmente el FMI, condicionan su ayuda a aplicación de recortes del gasto y demás ajustes, mermando aún más la autoridad estatal.<sup>36</sup>

Este modelo, como decíamos, por otro lado, incrementó la importancia y poder de nuevos

<sup>32</sup> Centeno, “Isomorphic Neoliberalism and the creation of inevitability”

<sup>33</sup> Hopenhayn, (op.cit) pag.10

<sup>34</sup> Schvarzer, (op.cit) pag.144

<sup>35</sup> Manzanal, (op.cit) pag.75

<sup>36</sup> Vease Aronskind, (op.cit) pag.82

*actores socioeconómicos predominantes* en la escena económica y política del país.

Por un lado, las privatizaciones y reformas llevadas a cabo por el menemismo otorgaron un poder fundamental en áreas estratégicas de la economía nacional al capital privado nacional y extranjero concentrado, lo que dio lugar a la conformación de esa “cúpula empresaria” conformada, como señala Basualdo, por Empresas locales, Grupos económicos nacionales, Empresas transnacionales y Conglomerados extranjeros; los cuales, por supuesto, no conformaron un bloque homogéneo, sino que no dejaron de surgir contradicciones y posiciones enfrentadas a lo largo de toda la década entre las distintas facciones del capital oligopólico externo y local.<sup>37</sup> La fundamental presencia que tendrá, gracias a las condiciones instauradas por el neoliberalismo, el capital financiero global y sus representantes, se ve incrementada de hecho por su propia movilidad, la cual, garantizada por el mismo modelo, les otorgó una gran capacidad de presión para imponer sus intereses.

Pero no menos fundamental va a ser la presencia de los organismos internacionales de crédito; pues la fuerte dependencia del financiamiento externo que implicó el modelo colocó al país en una situación de gran subordinación a los condicionamientos impuestos por estos organismos a las políticas públicas del Estado.

La fuerte importancia que estos actores adquieren en el escenario nacional va a tener importantes consecuencias para el desarrollo del país; no sólo por el gran poder que concentran sino fundamentalmente porque sus lógicas e intereses no son articulables con el interés general nacional.

En lo que se refiere al ámbito de decisión sobre las políticas públicas y la acción de los *actores estatales* (políticos profesionales), la lógica y consecuencias del modelo neoliberal no dejaron de producir cambios fundamentales:

Al respecto, como consecuencia del neoliberalismo, Centeno va a señalar un eminente cambio de lógica en la creación de políticas públicas, donde la lógica económica reemplazaría a la propiamente política como fuerza propulsora de lo que hace a las decisiones estatales; pues éstas ya no estarían guiada por razonamiento político de satisfacer las demandas de sus electores, sino en cambio por la necesidad de implantar objetivos macroeconómicos. Y donde, por otro lado, el público internacional va a reemplazar al público doméstico, pues los países deben contar cada vez más con la respuesta internacional para todo lo que sean sus decisiones políticas.<sup>38</sup>

Éstas son las condiciones del Estado y los actores socioeconómicos tras una década de aplicación del modelo neoliberal. Y son en éstas condiciones que, en 1999 accederá al poder la Alianza encabezada por Fernando De La Rúa.

## ***El Gobierno de De La Rúa***

### *La Alianza*

El 10 de diciembre de 1999 Fernando De La Rúa asume la presidencia de la Nación al frente de un partido político fundado solamente dos años antes: la “Alianza por el Trabajo, la Educación y la Justicia”, pues tal fue el nombre de la coalición conformada entre la Unión Cívica Radical (UCR), partido de larga tradición en la escena política argentina, tradicional defensor de la ciudadanía política y la Constitución, y el FREPASO, un partido de formación más reciente, sin principios definidos, pero con un éxito electoral en ascenso.

El carácter propio de los partidos políticos fue definido claramente por Weber: “organización de creación libre para propaganda para adquisición de votos en elección para cargos políticos”<sup>39</sup>. Y este partido político, que pasó a ser conocido simplemente como “Alianza”, cumplió su cometido con éxito: el 24 de octubre triunfa en las elecciones con un gran respaldo electoral, permitiendo, en términos webrianos, a su “caudillo político”, Fernando de La Rúa, acceder al máximo cargo

---

<sup>37</sup> Véase Basualdo “Tendencias y transformaciones de la cúpula empresaria argentina durante la década de los 90”

<sup>38</sup> Véase Centeno (op.cit)

<sup>39</sup> Weber, “Economía y Sociedad”, pag.1076

político: la presidencia de la Nación; secundado en su fórmula por el frepasista Carlos “Chacho” Alvarez, acompañados por su “séquito” provenientes de ambas tradiciones. Pues, como diría Weber, “El caudillaje y el séquito como elementos activos de reclutamiento libre constituyen elementos vitales necesarios en todo partido”<sup>40</sup>

¿En qué consistió la propaganda con la que esta organización de libre creación logró adquirir los votos que les permitieron al caudillo y su séquito acceder a tales cargos políticos, y, en particular, cuál fue su postura en relación al modelo económico a seguir?

La Alianza lanzó su campaña con un plan de gobierno donde proponía poner en marcha a la economía, “que generará empleos productivos y estables que se necesitan para terminar con la indignidad del desempleo: esa vergonzosa herencia del actual gobierno. (...) Hacer cumplir la Constitución y las leyes a todos, sin excepciones ni privilegios. Combatiremos toda forma de discriminación: personal, social y regional. Forzaremos a los super-evasores a pagar sus impuestos y cuidaremos que la riqueza, en lugar de concentrarse en un grupo de privilegiados, llegue a toda la sociedad.” Además prometían garantizar la educación y la salud, y “ser implacables con la corrupción. En el gobierno de la Alianza, los corruptos no tendrán lugar. Cerraremos todos los agujeros por los cuales hoy se escapa la plata que hace falta, y la volcaremos a la atención de los vastos sectores sociales con necesidades básicas insatisfechas” (Plan de gobierno de la Alianza)

Respecto al rumbo económico, su propuesta decía: “el gobierno dejó todo librado a la fuerza inercial del mercado. No formó una sociedad con el sector privado para promover conjuntamente el desarrollo económico y social. Le pasó toda la responsabilidad al sector privado y se lavó las manos. La Alianza tiene un concepto diametralmente opuesto sobre la responsabilidad de un gobierno (...)después de una década de pasividad y subordinación, el gobierno de la Alianza debe recuperar la facultad de decidir por nosotros mismos los objetivos de la nación y los modos de alcanzarlo”. De hecho, en un ejemplar publicado por el Cronista, se tituló a esto “una completa propuesta de políticas de gobierno, con mucho voluntarismo y pocos instrumentos”. (Cronista, 26 de mayo de 1999)

En su programa conocido como “la Carta de los Argentinos”, se comprometía a reducir impuestos, atender a los sectores de menos ingresos, privilegiar la recreación del mercado interno y externo y terminar con la corrupción. De hecho, la lucha contra la corrupción iba a ser para Chacho Alvarez su caballito de batalla y casi podría decirse que ese fue el eje de la campaña.

La Carta planteaba, por otro lado, el problema de las deficiencias del Estado y críticas al modelo económico “relacionándolo con debilitamiento de cohesión social”, llegando incluso a señalar que “la concentración del poder económico influye peligrosamente sobre los poderes del Estado”; pero que en definitiva, como señala Sidicaro, se trataron de “ Propuestas alejadas del neoliberalismo sin anunciar retorno al intervencionismo estatal”.<sup>41</sup> En definitiva su propuesta, como señala Pucciarelli, pasaba por “la recuperación ética política mediante reforma moral, y freno al proceso de estancamiento-decadencia social; pero sin cambiar pilares del modelo existente.”<sup>42</sup>

De hecho, toda la contienda electoral de la que salió triunfante la fórmula delarruista estuvo signada por esta matriz; al respecto, Pucciarelli señala los debates vacíos y la eliminación de proyectos históricos de los partidos planteando como “subyacería un acuerdo tácito sobre necesidad de mantener vigentes los parámetros fundamentales del acuerdo económico y mecanismos de poder económico y social”, donde el cambio de los elencos gubernamentales “significa solamente cambio en el estilo de ejercer administración, sin incidir sobre los centros neurálgicos de poder económico y social”<sup>43</sup>

De todas formas, el partido aliancista, con su discurso moralizador y estilo de campaña logró interpelar al electorado. La Alianza ganó las elecciones presidenciales de algún modo por la fatiga de la gente frente a la impunidad y la corrupción de la década menemista y por los deseos de cambio hacia arriba de muchos.

---

<sup>40</sup> Ibid, pag.1081

<sup>41</sup> Sidicaro, (op.cit) pag.85

<sup>42</sup> Pucciarelli, “La democracia que tenemos” pag.84

<sup>43</sup> Ibid pag.30

## *El Gobierno Aliancista: política económica*

La política económica llevada a cabo por la Alianza al llegar ésta al poder, dejó en claro que, ya sea por debilidad, falta de autonomía de los actores estatales o por sus mismas preferencias (cuestión que intentaremos analizar luego), continuaría los parámetros instaurados por su predecesor. El flamante gobierno, como señala Sidicaro, “tomaron al pie de la letra los discursos electorales que no cuestionaban fundamentos del “modelo”, sino administrarlo sin la corrupción menemista”<sup>44</sup>

Para que realmente pudiéramos hablar de una ruptura con el pasado, tendrían que haberse modificado profundamente algunos puntos fundamentales de los condicionamientos del país, como la cuestión de la deuda externa, su resultado inmediato que es la dependencia del ingreso de capitales externos en el ámbito de la convertibilidad y principalmente una política económica y social independiente, que permitiera atender en primer lugar los reclamos de los sectores más desposeídos de la sociedad.

Pero nada de esto sucedió. Como señala el periodista Daniel Muchnik, “*teniendo sobre la mesa la ola de iniquidad heredada del menemismo, la Alianza puso, desde el primer día de ejercicio del poder, el énfasis en el gasto fiscal; no en solucionar la indigencia, sino por el contrario, en recortar los gastos del estado y en la supresión de políticas activas que de hecho podrían suplir muchas necesidades*”. (...) *Y así, privilegiando los acuerdos con los organismos de crédito internacionales y con los sectores financieros; se preocupó más por la "salud fiscal" que por la armonía social.* (Revista Realidad Económica, art. 171).

No pude dejar de verse que el gobierno heredó del menemismo un déficit fiscal de más de 10.000 millones de pesos que, dicho sea de paso, no se debió precisamente a un exceso de Estado Benefactor; sino más bien de las condiciones instauradas por el mismo Modelo neoliberal y una combinación de subvenciones explícitas o implícitas hechas a grandes grupos económicos

Pero, ahora bien, ante esta herencia, lejos de apelar a una política fiscal progresista con medidas como el castigo a la evasión, la recuperación de la base impositiva del consumo o el reintegro de los aportes patronales a las grandes empresas de servicios, como lo sugerían algunos miembros de la Alianza y un sector de la UIA, el gobierno adoptó desde el inicio la visión ortodoxa defendida por el *stablishment*, que considera que el déficit genera desconfianza en los inversores y aumenta el riesgo país -medido según las calificaciones de las evaluadoras de riesgo-, desalentando el ingreso de capitales y provocando un encarecimiento en el costo de financiamiento, y que, por lo tanto, su reducción es primordial para estimular el ingreso de capitales y la reactivación.

Así, la obsesión de los tres ministros de economía que se sucedieron en sus dos años de gobierno fue el problema del Déficit; con una visión claramente ortodoxa, consideraban que de lograrse, su reducción sería tomada por mercados como señal positiva que mejoraría la calificación de riesgo país y, bajando tasa interés, los impulsaría a invertir en Argentina; haciendo que el país volviese a crecer. Entonces, de este modo, su política consistió en darle prioridad al ordenamiento de las cuentas públicas, logrando que, así, las moderadas intenciones iniciales del gobierno delarruista se convirtieran en “una gran ofensiva antipopular para extraer recursos de estos sectores, para bajar el déficit fiscal dejado por Menem, que en definitiva era resultado de problemas estructurales de esa economía no resueltos”<sup>45</sup>

Veamos las principales medidas económicas llevadas a cabo por el gobierno en sus dos años de gestión:

El 10 de Diciembre de 1999, Fernando de la Rúa asume la presidencia, nombrando como Ministro de Economía a José Luis Machinea. Ya al asumir, el gobierno afirmó que el déficit fiscal era más elevado que el reconocido oficialmente y que se tornaba indispensable ajustar las cuentas públicas “para dar señales de confiabilidad a los inversores”.

Para alcanzar su objetivo el gobierno lanzó, en primer lugar, el "impuestazo": un aumento de impuestos a las ganancias sobre ingresos medios y altos. Ésta medida tuvo un efecto directo y otro

---

<sup>44</sup> Sidicaro, (op.cit) pag.83

<sup>45</sup> Pucciarelli,(op.cit) pag.84

indirecto. Directamente redujo el ingreso disponible de quienes fueron alcanzados por la medida. Indirectamente, creó en el conjunto de consumidores e inversores temores sobre el futuro de la demanda, provocando una retracción amplificada del consumo y la inversión. A fin de año la actividad económica se estaba recuperando de la recesión que había signado buena parte de 1999 y el impuestazo la detuvo; y la contracción de la economía hizo fracasar los planes de recaudación. A lo largo del año 2000, el círculo virtuoso previsto por Machinea -a más recaudación, bajaría el déficit, lo que suponen que bajaría el riesgo país, volverán los capitales, relanzando el crecimiento- se volvió círculo vicioso que lleva a país a borde cesación de pagos

Cuando el fracaso del "impuestazo" era innegable y la posibilidad de cumplir con las exigencias del FMI se alejaban, el ministro quiso corregir el primer error de cálculo con un recorte salarial. El ajuste salarial desencadenó una serie de protestas sindicales; su costo económico y la frustración de las expectativas de cambio de una parte importante de la sociedad crearon un creciente malestar. Sectores de la Alianza comenzaron a mostrar incomodidad y hasta rechazo por la política oficial. Un conjunto de empresarios salió a reclamar medidas de fortalecimiento del mercado interno, incluso desde el campo más tradicional: Luciano Miguens, vicepresidente de la Sociedad Rural Argentina, se refirió al ajuste salarial en el diario La Nación aclarando que siempre apoyó la reducción del gasto público pero manifestando: *"Somos productores de alimentos y este achique de sueldos lógicamente va a provocar una reducción en el poder adquisitivo del consumidor, con lo cual se podría ver afectada la colocación de nuestros productos"*. (La Nación 3-6-2000). Como señaló el periodista Julio Sevares *"La impopularidad del rumbo oficial llegó a tal punto que los inversores que se pretendía seducir y que alaban la mano firme del ajuste, comenzaron a demostrar preocupación por la retracción económica, la gobernabilidad y la inquietud social"*. (Realidad Económica, art. 172) Con esta baja capacidad adquisitiva asalariados públicos se deprimió aún más la demanda. El riesgo país subió a límites inabordables.

Las medidas específicas del ajuste estuvieron acompañadas por otras iniciativas que, más allá de su importancia económica, estuvieron destinadas a reforzar el mensaje de fidelidad a los dictados del *stablishment*, como la reforma laboral, que derivó en un escándalo por sobornos en el Senado a raíz de su aprobación, episodio que culminó con la renuncia del vicepresidente de la Nación, o el caso, por ejemplo, de la desregulación del mercado de salud, por el cual las prestadoras privadas podrían competir con las obras sociales sindicales, medida con la que no sólo buscó presionar al sindicalismo sino también responder a las exigencias del FMI y de un sector empresario que pugnaba, desde hacía tiempo, por avanzar más profundamente en el negocio de la salud.

Por si quedara alguna duda sobre sus intenciones, ante un grupo de grandes empresarios de firmas nacionales y extranjeras el ministro de Economía José Luis Machinea sostuvo que *"Las medidas que hemos tomado son medidas que profundizan el camino que se emprendió en los noventa"* (Clarín, 22-6-2000) Y, como señala Sevares, *"las decisiones oficiales corroboran que cuando el ministro Machinea sostiene que la política aliancista es la continuidad de la menemista, se ajusta como pocas veces a la verdad de los hechos"*. (Realidad Económica, art. 172)

Frente al fracaso de la primera estrategia, se intentó diseñar una baja de algunos impuestos; pero no fue suficiente y llegó tarde. Vino entonces idea de obtener el blindaje: un megacrédito de casi 40.000 millones a cargo del FMI, la banca internacional y la banca local que aseguraría al país contra vencimientos de 2001 a tasas interés menores que exigidas por mercados, que fue aprobado el 18 de diciembre. Pero el esperado círculo virtuoso no llegó, pese a que Machinea dijo que si no hubiéramos conseguido el blindaje "esto sería un desastre". El 2 de Marzo, ante una nueva crisis en el gobierno, el ministro debe renunciar.

A esas alturas ni siquiera los dirigentes de su partido apoyaban a De la Rúa; Alfonsín y algunos parlamentarios radicales fustigaban su política económica, al tiempo que el primer mandatario se quedaba cada vez más solo.

Fue el ultraliberal Ricardo López Murphy quien reemplazó a Machinea en la cartera de Economía, advirtiendo la necesidad de implantar fuertes medidas económicas. López Murphy pertenecía al FIEL, instituto subvencionado por el Consejo Empresario y el *stablishment*. Su visión, junto con la de economistas como Artana y Solanet, que lo acompañaban, era claramente ortodoxa: creían firmemente que déficit fiscal era gran enemigo de economía argentina; y que hay que combatirlo con reducción gasto público.

El 4 de Marzo asume sus funciones y asegura que se cumplirán las metas pactadas con el FMI y reafirma el sistema de cambio fijo que desde 1991 ata el peso al dólar. El día 16 el flamante ministro anuncia un nuevo plan económico que prevé un recorte en el gasto público de 2 mil millones de pesos por año y 360 millones a las universidades públicas, para combatir el abultado déficit fiscal. López Murphy es aclamado en la Bolsa de Comercio, pero no logró apoyo político ni popular: por un lado, el recorte forzó las renuncias del ministro de Educación, Juri, el Ministro del Interior; Storani; el Ministro de Desarrollo Social, Makón y el secretario General de la Presidencia, Mitre. Y por otro, su anuncio generó una serie de protestas populares, que dejaron en claro que el pueblo no toleraría que otra vez le ajustaran el cinturón del desempleo, bajos salarios y carga impositiva que Machinea y sus antecesores ya habían apretado. Daniel Muchnik señalaba *“Con la protesta popular y estudiantil masiva, Ricardo López Murphy y todo su equipo fueron eyectados del Ministerio de Economía. De nada le valió al economista el respaldo de empresarios y banqueros internacionales”*(Realidad Económica, art.179). El 20 de Marzo a primera hora De la Rúa confirma la renuncia del ministro.

En un escenario de crecientes huelgas encabezadas por el líder sindical Hugo Moyano, De la Rúa decide nombrar en Economía al autor del plan de convertibilidad, un economista que en el exterior tenía la credibilidad que a él le faltaba: Domingo Cavallo, el ex ministro de Menem y conocido como “el padre del modelo”

El nuevamente Ministro de Economía llega como “el salvador” del país; de hecho asume su cargo con la condición de que pueda concentrar un fuerte poder político, poniendo como condición que el Congreso Nacional apruebe la “Ley de Competitividad” que le otorga súperpoderes para restablecer la economía.

A diferencia del fugaz ministro López Murphy, que desató fuerte oposición en el interior de la Alianza y en la sociedad por concentrar sus medidas en la reducción del gasto público, Cavallo buscó consenso político incursionando en la heterodoxia: se coloca ahora como promotor del crecimiento económico a través de medidas fiscales e impositivas destinadas a estimular la inversión y provocar un “shock de productividad”. Cavallo presentó el 21 de Marzo su plan de reactivación económica, que contenía medidas dirigidas a reactivar la economía a través de fortalecer la capacidad fiscal del Estado (con un impuesto a las transacciones financieras) y a fortalecer el intervencionismo estatal en los mercados (con la reducción de derechos de importación a bienes de capital y aumento de derechos de importación selectivos a productos competitivos con las empresas nacionales). Además, incluyó un agrupamiento de atribuciones genéricas para reformar al Estado, la legislación laboral, previsional, de seguridad social y asistencia social.

En tanto el nuevo ministro conseguía en sus semanas iniciales la buena voluntad de partidos políticos, opiniones favorables de productores y hasta cierta benevolencia de sindicatos, no lograba en mismo efecto en campo financiero. En los mercados se generó asombro ante el nuevo rumbo de quien diez años atrás privatizó y abrió la economía, y ahora apelaba a medidas heterodoxas como manipulación de aranceles aduaneros, rebaja selectiva de impuestos y apoyo a determinadas industrias a través de “planes de competitividad”. Mariano Grondona plantea una explicación a esta repentina heterodoxia de Cavallo “A diferencia López Murphy, Cavallo no adhiere a un sistema pensamiento; es pragmático: no fija principios sino metas. En 1991, meta era derrotar inflación. En 2001 se encuentra ante una nueva meta: derrotar la hiperrecesión. Como el puerto era otro, varió la ruta.”<sup>46</sup>

Pero tras cuatro meses de heterodoxia, cuando pesimismo mercados ahondó hasta marcar niveles de riesgo país y tasas interés inabordables, Cavallo el 11 julio, giró de golpe hacia la ortodoxia. “Otra vez, como en tiempos de Machina y más aún López Murphy, el gobierno declaró guerra a gasto público, anunció intención de reducir a cero el déficit fiscal y salió a buscar con urgencia la esquiva bendición de los mercados”<sup>47</sup>.

Ya el 3 de junio, Cavallo había logrado obtener el jurídicamente dudoso Megacanje, un canje de la deuda pública por 30 mil millones de dólares, que, planteaba, daría un “respiro” a la deprimida economía argentina, pero que, sin embargo, fue recibido con escepticismo y cautela por muchos

---

<sup>46</sup> Grondona, M. “La realidad: el despertar del sueño argentino”, pag..96-7

<sup>47</sup> Ibid pag..98

economistas. Al respecto Molano señalaba que en realidad "*quienes salen beneficiados con el gigantesco canje de la deuda pública no es la Argentina ni los argentinos, sino los bancos que dirigen la operación*" (La Nación, 2 de junio 2001). Además, y más allá de las serias irregularidades con las que se produjo, que hizo que de hecho fuese calificado por Cafiero como "El robo del Siglo": "*un simulacro de licitación y acuerdo de precios que costó al Estado sobretasas millonarias,*" (Página12, 25- 9- 01) su resultado final fue, al fin de cuentas, incrementar aún más la abultada deuda pública: "*El gobierno logró canjear deuda por 30.000 millones (...) Pero tuvo que pagar tasas altas y aumentó el nivel de endeudamiento en \$ 2.255 millones.*" (Ámbito Financiero, 4 junio 2001)

En julio Cavallo comienza anunciando una serie de recortes, especialmente en los sueldos de los empleados estatales y las jubilaciones. Pero lo que sería la piedra de toque del período de Cavallo en el ministerio de Economía comienza siendo anunciada por el ministro el 10 de Julio en el aniversario de la Bolsa de Comercio, cuando declara su intención de "ir a déficit cero, tanto en la Nación como en las provincias". Lo que se convertirá, el 30 de julio, tras ser aprobada a las 3 de la mañana por el Senado, dominado por la oposición, en la Ley déficit cero, que estipula que el Estado no gastará más de lo que recauda, es decir, que llevará a cero el déficit público mediante recortes en el gasto público.

Como señala Lozano, A raíz de esta medida, se reducen salarios y jubilaciones, cae demanda doméstica, con ella la actividad económica, y sube desempleo, dando lugar a un proceso de recesión-deflación-caída salarial; un proceso de devaluación inversa -bajan precios y salarios respecto al dólar-. Además mejora balanza saldo comercial y obtención de dólares. Este concepto, señala, "se articula con intereses de dueños de bonos de la deuda, de los grandes bancos y de los dueños de empresas privatizadas, pero no obstante, no llega a asociar al conjunto del bloque dominante".<sup>48</sup>

El objetivo de la política de déficit cero, como sigue señalando esta autora, fue mantener a la Argentina en cuadro de hiper recesión a la espera de algún oxígeno financiero externo en marco de proceso de reprogramación de la deuda, efectuada con tenedores locales de bonos y títulos diversos totalmente contraria a los intereses nacionales. De hecho, esta nueva Reestructuración de la deuda pública comienza el 1 de Noviembre, con un canje de bonos domésticos que luego se extenderá a títulos internacionales. El objetivo era bajar el costo financiero del Estado, pero los mercados dieron la espalda al país y el riesgo país argentino supera los 2.500 puntos. Tras duras negociaciones tanto con el Fondo como con actores locales (especialmente los gobernadores del peronismo, que se negaban a firmar el pacto de ajuste fiscal), el 14 de Diciembre la Argentina consigue pagar en fecha vencimientos de su deuda pública y evita la cesación de pagos.

Pero ya el 30 de Noviembre el riesgo país tocaba el récord de 3.490 puntos en medio de una fuerte pérdida de depósitos y versiones de una inminente dolarización o confiscación. Así, el 1 de Diciembre, ante una corrida bancaria que produce una reducción en los depósitos de más de \$ 1000 millones de dólares, el gobierno anuncia un plan por 90 días para frenar la caída de depósitos que incluye un límite semanal de 250 dólares en retiros bancarios, instaurando lo que luego pasó a llamarse el Corralito. Pero los 90 días se hicieron eternos, y estallido social no se hizo esperar.

En diciembre, en medio de la precaria situación del país (el desempleo llega a su punto máximo en el país con el 18,3 % según datos oficiales), primero una huelga general el 13 de Diciembre, en rechazo a la marcha económica del país, paraliza a la Argentina, y posteriormente una serie de saqueos, y protestas -a pesar del estado de sitio decretado por el gobierno-, que culminaron en una salida masiva de la gente a la calle y una serie de marchas hacia la Plaza de Mayo, que fueron reprimidas por la policía con un saldo de varios muertos y heridos. Esto terminó por provocar, el día 20, la renuncia del ministro Cavallo, y, seguidamente, luego de un infructuoso llamado a un gobierno de coalición con el PJ, la renuncia del presidente, Fernando De La Rúa.

Así, como se ve, la matriz seguida por los tres ministros fue clara:

Machinea trazó política económica ortodoxa, en un todo de acuerdo con el Fondo; intentó seguir camino de reducción déficit, con lo cual, supuso, los mercados se animarían, mejoraría calificación de riesgo e intereses bajarían; consiguiente expansión del crédito traería como

<sup>48</sup> Lozano, "contexto económico y político en la protesta social en argentina contemporánea" en "La protesta social" pag.7

consecuencia la reactivación. Pero se encontró por un lado con que la recesión económica bloqueaba recaudación fiscal y, por otro, con la resistencia política a la austeridad fiscal. Habiendo obtenido blindaje del Fondo y la banca, por sus promesas ortodoxas, no pudo cumplirlas. Y el déficit persistió.

Fue entonces cuando López Murphy decidió ahondar en plan Machinea para atacarlo. López Murphy reforzó enérgicamente la vía ortodoxa, ya no por temor al Fondo, sino por convicción propia, pero su audaz jugada, bien acogida por los mercados, fue resistida en campo político y sindical, que forzó su rápida salida.

La intención inicial Cavallo fue inversa: buscó consenso político. Para esto, incursionó en la heterodoxia, e intentó de entrada reanimar la actividad económica. Así obtuvo el consenso político que le faltó a López Murphy; logró tregua de partidos y sindicatos pero obtuvo vacilación de los mercados. Si éstos creían en él, recibieron con sorpresa sus primeras medidas, y su fe inicial se volvió sospecha. Pragmático, buscó apaciguar mercados con anuncios más ortodoxos, con una embestida contra el gasto público que culminó, a mediados de julio, con la propuesta “déficit cero”<sup>49</sup>

La política económica seguida por el delarruismo fue claramente caracterizada por el periodismo:

*“Si alguno de los ciudadanos tenía la ilusión de que todo cambiaría con el nuevo gobierno hoy debe sentir una profunda frustración. Porque se han aplicado algunas de las recetas más queridas por el menemato, hay inmovilismo económico, se ha empujado una reforma laboral que institucionaliza la fragilidad del empleo, se ha tomado al déficit fiscal como la “vaca sagrada e intocable” del esquema en vez de pensar en la producción o en el respaldo a exportaciones novedosas y bien remuneradas”.* (R. Realidad Económica, art.171)

Al respecto sostenía M Montenegro: *“El presidente y sus tres ministros de Economía de un gobierno electo con más de la mitad de los votos apostaron a la receta tradicional de Washington: ajustar, ajustar y ajustar, con la idea de que la reactivación llegará –nadie explicó nunca bien cómo– antes que el estallido social. Se equivocaron.”* (Página12, 20-12- 01).

El modelo ya estaba agotado. De hecho, como señala Sidicaro en una entrevista en Página 12, *“El modelo había fracasado antes de que la Alianza ganara. De hecho, la Alianza ganó por eso y fracasó porque mantuvo el modelo de Carlos Menem, que era el proyecto económico social de un sector económicamente concentrado y del capital financiero internacional. Y es un proyecto que no puede asegurar la integración social, ni la relación política pacífica, ni la educación, ni el trabajo ni la salud de la población. Quien administrase ese modelo estaba condenado a fracasar políticamente.”* (Página12, 23-12-01)

La cuestión es entonces, por qué el gobierno delarruista optó por continuar con este rumbo económico, especialmente cuando la agudización del estancamiento y el agravamiento de la cuestión social mostraron su evidente agotamiento e inviabilidad, y cuando el pueblo mismo dio cada vez más señales de su descontento.

Un claro mensaje del pueblo sobre su disconformidad con el modelo económico lo dio el 14 de octubre, en la elecciones parlamentarias, cuando el llamado “voto bronca” alcanzó casi los 4 millones de votos: la suma de los que se abstuvieron, los que votaron en blanco y los votos nulos sumó más del 40 por ciento, el opositor Partido Justicialista (PJ) perdió varios millones de votos de su peso histórico y el Gobierno sufrió una derrota demoledora.

Asimismo, la protesta social ya alcanzaba nuevos límites y con nuevas formas de resistencia; especialmente, como señala Dinerstein, el fenómeno de los corte de ruta, el cual ya no sólo se trataba de protestas contra el gobierno, sino específicamente contra el modelo neoliberal y sus consecuencias. Como señala esta autora, éstos forman parte de “un movimiento de resistencia mundial contra la desaparición virtual de los seres humanos en un mundo cada vez más subsidio a los caprichos del dinero global”<sup>50</sup>

Pero la sordera de la Administración De la Rúa fue total; lejos de intentar implementar un

---

<sup>49</sup> Vease Grondona (op.cit) pag.140-1

<sup>50</sup> Dinerstein, (op.cit) pag.15

cambio de rumbo, su política consistió en profundizarlo. Y, así, cada vez más aislados quedaron De la Rúa y su gestión

*Definición de políticas públicas: decisiones sobre el rumbo económico*

Esto nos lleva a plantear nuevamente la cuestión: el por qué se continuó con la aplicación de este modelo y con un rumbo económico que ya daba claros signos de agotamiento, y respecto al cual la gente mostraba su evidente disconformidad.

Como señalábamos al inicio del presente trabajo, partíamos de la perspectiva de considerar a las decisiones políticas gubernamentales -en este caso, la política económica- como producto de la interacción y poderes relativos de, por un lado los actores estatales, considerados como potencialmente autónomos, en el sentido antes definido, y los que llamamos actores socioeconómicos predominantes, con sus particulares intereses, por el otro.

Partiendo de los agentes estatales, y nuevamente siguiendo la perspectiva propuesta por Viguera para pensar cómo y por qué surgen sus preferencias, y como éstas se acercan o alejan de las metas y exigencias de otros actores sociales, consideremos algunos de los elementos propuestos por este autor:

Viguera plantea considerar una serie de cuestiones: por un lado, lo que denomina el “Autointerés de los políticos”, es decir, el cómo influye en el contenido de las decisiones estatales los intereses de dichos agentes respecto a su permanencia en el cargo y su progreso en la carrera política. Otro elemento que plantea considerar es el rol que juegan en este sentido las Ideas, es decir, las convicciones de dichos agentes acerca de qué políticas resultan apropiadas, ya sea en base a políticas pasadas, impulsos provenientes de instituciones e ideologías vigentes o su propia adhesión a algún marco interpretativo. Pero además, plantea otro elemento fundamental: la atención que éstos les presten a los impulsos y demandas provenientes de la Sociedad; es decir, a entender su acción a partir de idea de que ellos atienden a diversos “juegos encadenados”, entre los que puede incluirse la intención de atender a determinadas demandas, entre ellas las de ciertos sectores socioeconómicos.<sup>51</sup>

Ahora bien, ¿cómo jugaron estos factores en relación a la formulación de las políticas económicas llevadas a cabo por el gobierno aliancista? ¿cuáles fueron sus ideas e intereses, y qué papel jugaron en este sentido los juegos encadenados de la sociedad?

Estos elementos, por supuesto, están intrínsecamente relacionados. El “Autointerés” de los políticos es sin duda un factor fundamental, que hace a la esencia misma de todo político. Pues el interés de todo político, diría Weber, es el poder: “la política sería la aspiración a la participación en el poder o a la influencia sobre la distribución del poder (...) El que hace política aspira al poder”<sup>52</sup>; así, “Los partidos políticos se proponen fines objetivos específicos (...) pero persiguen además el patrocinio de los cargos. Y aún en primer término la ocupación por sus jefes de los cargos directivos, o sea de los de carácter político”<sup>53</sup>.

La Alianza llegó al gobierno con un cierto programa, y determinadas ideas; pero, como todo partido político, buscaba realizar propaganda para adquirir los votos que le permitan acceder a los cargos de poder; y su discurso electoral, en este sentido, no puede pensarse desvinculada de esto.

El partido aliancista llegaba al poder definiéndose como “progresista”, al menos así lo hicieron muchos de ellos en la contienda por la obtención de votos. La cuestión es realmente en qué consistía su progresismo. Ellos exponían su sensibilidad social, su solidaridad ante los gremios vapuleados por el sistema, su cuestionamiento a las leyes regresivas y su lucha contra la corrupción que “terminaría con la fiesta para unos pocos”, como fue su frase de campaña más renombrada. Pero el progresismo se agotó en la campaña. Una vez logrado el poder, sus “Ideas” consistieron en la aplicación de muchas de las políticas instauradas por el menemismo. Pero muchos lo preveían; al menos quienes analizaron quienes constituyeron esa Alianza por el Trabajo, la Educación y la Justicia, o, lo que es más importante, en qué consistían muchas de sus Ideas:

Uno de sus polos, el FREPASO, era un partido relativamente reciente, que, como señala

<sup>51</sup> Vease Viguera (op.cit) pag.184-91

<sup>52</sup> Weber, “Economía y Sociedad” pag.1056

<sup>53</sup> Ibid pag.1079

Sidicaro, desplegó una estrategia “atrapa-todo”, sin presentar un “nosotros” definido, una ideología explícita o principio doctrinarios claros, ni mucho menos una tradición política propia. En cambio presentó una imagen de transparencia y lucha contra la corrupción que, lo llevó a “desplazar el campo de la política al de la ética, (...) los conflictos de este último mal podían producir identidades partidarias (...) no lo dotó de proyectos de gobierno.<sup>54</sup> Cuando en realidad, “generar un polo “progresista” en serio requiere tiempo, esfuerzo, entrega, y eso lleva años” (Clarín, 23-12-2001).

El radicalismo, la otra pata de la Alianza, ya durante el menemismo se habían mostrado incapaces de proponer una respuesta global alternativa; y, además, no constituían una unidad ideológica monolítica; había muchas tendencias, algunas más contundentes y combativas que otras, desde “las críticas del ala radical más progresista al menemismo a las objeciones de los más moderados apuntando a la corrupción gubernamental”<sup>55</sup>

Y lo fundamental pasa por quién fue el “caudillo político” del partido: Fernando De La Rúa. Como señala Sidicaro, “la UCR aportó su candidato más afín con el neoliberalismo”<sup>56</sup>. Asimismo señala Página 12 “Su historia política y hasta su administración como jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires lo mostraron siempre como conservador y fiscalista. Nunca fue progresista, siempre estuvo en la vereda de enfrente de los líderes progresistas del radicalismo. Hay que aceptar que se engañaron los que lo votaron. Una alianza que quería ser progresista, que se había formado al calor de la crítica al gobierno de Carlos Menem, no podía tener un candidato conservador”. (Página12, 23-12-2001)

Y su gestión de gobierno mostró en definitiva esa misma orientación: “Para muchos la principal característica de la administración De la Rúa fue la parálisis. Pero lo cierto es que se movió, y cada vez que lo hizo se trató de corrimientos hacia la derecha neoliberal. Cuando renunció Machinea, optó por López Murphy, que lanzó una propuesta más ortodoxa aún. Pero el conato de alzamiento popular que produjo lo hizo descartar a su correligionario y buscar al padre del modelo. En vez de fortalecer el frente de partidos que lo había llevado al gobierno, (...) optó por enfrentarlos, subordinarlos y buscar alianzas en el cavallismo y luego en el menemismo. En realidad, su gobierno fue de una coherencia conservadora y neoliberal absoluta y de la misma manera políticamente rígido, sin cintura ni visión política estratégica.” (Página12, 23-12-2001)

¿Y qué puede decirse de su gabinete, y sobre todo de quienes fueron sus tres ministros de Economía? Machinea fue cabeza del Banco Central durante el gobierno de Raúl Alfonsín y, durante la dictadura militar, fue gerente de Finanzas Públicas del Banco Central donde tuvo singular participación en la política de endeudamiento público y privado. El prontuario de Cavallo es conocido: fue presidente del Banco Central durante la última dictadura militar, y padre de la reforma económica como Ministro de Economía durante los gobiernos del PJ presididos por Carlos Menem, entre 1991 y 1996. López Murphy es hombre de FIEL (Instituto que pertenece al stablishment), y comparte los mismos sillones de gabinete con hombres cuyo pensamiento no se diferencia del suyo. Por ejemplo: F. de Santibañes, titular de la SIDE, hombre de confianza de De La Rúa o el mismo Canciller A. Rodríguez Giavarani o el ministro de Educación Juan José Llach. De hecho Santibañes, ex banquero, protector del Centro de Estudios Monetarios, está formado en la ortodoxa escuela de Chicago.

Estas son cuestiones fundamentales a considerar para comprender las Ideas y accionar de estos actores; pues, como diría Bourdieu, su situación en el espacio social los dota de ciertas concepciones y cierta lógica de construcción de lo social; “el habitus, generado por las estructuras, genera a su vez las prácticas individuales, da a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción”<sup>57</sup> De La Rúa era un abogado de clase alta, fiscalista y conservador. Su accionar y su modo de percibir lo social no pueden desvincularse del espacio social donde adquirió sus conocimientos y se desarrolló. Lo mismo puede decirse de los demás actores: Si Machinea y Cavallo se desarrollaron en la lógica del sistema bancario, su capital cultural los hará servidores de ciertos tipos de políticas y sistemas de predisposiciones basadas en su posicionamiento en el espacio social.

Así, el partido que llegó al poder se trató de una coalición sin duda heterogénea, sin principios

<sup>54</sup> Sidicaro, (op.cit) pag.81-2

<sup>55</sup> Ibid pag.79

<sup>56</sup> Ibid pag..84

<sup>57</sup> Bourdieu, “Sociología y cultura” pag..34

definidos, dirigida por un “caudillo” fiscalista y conservador, que contaba entre su “séquito” con elementos de tradiciones ortodoxas, cuyas ideas respecto a la política a seguir, por supuesto, se orientaban en ese sentido.

Pero más allá del crisol de tradiciones e ideas que reunían los actores estatales del gobierno aliancista, hay otra cuestión fundamental que condicionaría su accionar: el tema, ya señalado, de que la definición de preferencias y decisión de llevarlas adelante dependen en buena medida de posibilidades de acción que tengan realmente los agentes estatales. Pues si bien los políticos tienen un espacio para estrategia y acción política, sostiene Viguera, su capacidad de acción autónoma puede verse incrementada o disminuida por diversas cuestiones, como el entramado institucional, el aparato burocrático o las características del régimen político en que se desenvuelva.

En un conocido diario, el columnista James Neilson advierte: *“Las ilusiones estimuladas por la llegada al poder de la Alianza ya están apagándose. Esto se debe... a la sensación de que el Gobierno no cree demasiado en lo que está haciendo. Parece operar bajo el signo de la resignación, del deseo de impedir que las cosas empeoren más. Se sabe débil y no cabe duda que lo está”*.(Clarín, 22-4-2000)

Esta cuestión de la debilidad del gobierno no puede dejar de relacionarse con un tema ya mencionado en el capítulo anterior: la crítica debilidad del aparato estatal heredado por el menemismo.

La herencia menemista condicionó sin duda el margen de acción del gobierno de De La Rúa: no solo dejó una tierra arrasada, con recesión, desempleo, baja inversión y escaso crédito internacional, sino que su principal herencia, como señalábamos, fue el grave debilitamiento de las capacidades estatales frente a los grandes actores socioeconómicos, cuya influencia había aumentado junto con sus ganancias. Así, en este sentido, Sidicaro señala un elemento fundamental para intentar comprender la decisión del gobierno de continuar y profundizar modelo, cuando dice en un conocido diario: *“la Alianza no tuvo detrás la suficiente fuerza social y voluntad política como para modificar las relaciones de fuerza con el capital financiero internacional y los sectores socioeconómicos predominantes. Para colocarse frente a esos intereses, De la Rúa hubiese necesitado un aparato estatal eficiente y capaz de aplicar políticas innovadoras y que corrigieran las desigualdades sociales y las tendencias a la concentración económica*. (Página 12, 23-12-2001).

Esto tampoco puede dejar de relacionarse con el ya mencionado “autointerés” de los políticos; si su interés está en permanecer en su cargo de poder, como sucede en la lógica política, la percepción de su debilidad ante los actores económicos predominantes, también pudieron contribuir a condicionar sus decisiones. Como señala Sidicaro: “si se parte de análisis de relaciones de fuerza entre actores con poder sobre decisiones políticas, hay que considerar que el gobierno aceptó situación de asimetría favorable a intereses de principales actores socioeconómicos nacionales y extranjeros, estimando que acrecía de recursos políticos y sociales para oponerse a sus demandas y exigencias”.<sup>58</sup>

Esto nos lleva a lo que planteamos anteriormente: la idea de que los agentes estatales, si bien con espacio para acción política autónoma, atienden a ciertas demandas y exigencias provenientes de la Sociedad; lo que Viguera llama “juegos encadenados”, que presentan problemas y condiciones a dichos agentes a la hora de formular sus políticas.

Entre esos juegos encadenados a los que deben atender los agentes estatales en la formulación de políticas económicas, señala este autor, deben mencionarse los Factores Externos, “los elementos del contexto internacional deben tenerse en cuenta como parte de las opciones y constreñimientos ante los cuales se encuentran las elites políticas”. Estos factores externos ya de por sí van a tener una fuerte presencia sobre las políticas estatales en lo que hace a un mundo globalizado, como ya lo señalamos. En este sentido, Viguera va a señalar dos dimensiones: por un lado, las presiones inmediatas sobre las decisiones (como problemas a raíz de la deuda externa, fluctuaciones en el flujo del capital financiero internacional, condiciones impuestas por organismos financieros internacionales) y por otro, las exigencias del entorno productivo y comercial

---

<sup>58</sup> Sidicaro, (op.cit) pag.86-7

internacional respecto a qué políticas asegurarían una inserción eficiente en el mismo.<sup>59</sup>

Estos factores, especialmente en su primera dimensión, van a adquirir un peso fundamental entre estos juegos encadenados a los que atenderá el gobierno aliancista, principalmente, como ya señalamos, por el gran poder estructural que les confirió diez años de aplicación sistemática de la política neoliberal -apertura económica, privatizaciones, desregulación, Convertibilidad- al capital global, a sus representantes, con distintos intereses y capacidad de presión, y, como los denominó Gorz, sus “instituciones” (FMI, Bco Mundial, etc.)

El modelo instaurado funcionaba a base de la entrada constante de capital externo; por un lado las “inversiones extranjeras”, que en general terminaron dirigiéndose a la especulación financiera, compra de empresas de servicios públicos privatizados, compra acciones y de bonos del gobierno. Por el otro, a través de endeudamiento, es decir, préstamos generalmente de organismos financieros internacionales, sobre todo el FMI, que condiciona su ayuda al cumplimiento de ciertos requisitos por parte del Estado, muchos de los predicados allá por 1989 por el denominado Consenso de Washington: disciplina fiscal (lo que en la práctica ha significado el recorte del gasto público destinado principalmente a los aspectos sociales), liberalización externa tanto para el intercambio de bienes como para las inversiones de capitales externos, políticas de privatizaciones de empresas estatales (que en nuestro país se aplicaría con el lema irresponsable del menemismo privatizar todo lo privatizable), desregulación de las actividades del Estado, y fundamentalmente el cumplimiento escrupuloso, por sobre cualquier otra prioridad, del pago de los intereses de la deuda externa.

Así, atrás parece haber quedado la vieja fórmula weberiana de la simbiosis Estado-burguesía nacional; pues, como ya señalábamos -y sin dejar de lado la importancia de los grupos económicos concentrados locales-, la entrada de flujos de capital externo que facilitaba y fomentaban las políticas aperturistas, desreguladoras y privatizadoras del Modelo, dio a los representantes de ese capital externo una posición muy favorable para demandar por sus intereses. Y el mantenimiento de la Convertibilidad sometió al Estado, necesitado de financiamiento, a cumplir con los requisitos impuestos por la ortodoxia (disciplina fiscal, etc.) colocándolo en situación de dura dependencia bajo el control agentes financieros sobre su política de ingresos y gastos.

De La Rúa debió enfrentarse entonces a las demandas e intereses del poder económico fortalecido y concentrado de los grandes grupos económicos locales, pero también de los empresarios de grupos transnacionales, inversionistas extranjeros, y demás representantes del capital externo y globalizado; así como las constantes presiones de los organismos de crédito internacional, sobre todo el FMI.

La presencia de estos Factores Externos en torno al ámbito de tomo de decisiones es sin duda innegable, así como también lo es el cómo en definitiva terminaron primando sus intereses en la política económica llevada a cabo por De La Rúa. Al respecto dice Julio Sevares “*Más allá de los errores de cálculo sobre las consecuencias inmediatas de las medidas, la política del gobierno se orienta firmemente a respetar los intereses económicos y estratégicos de los grandes grupos empresarios, los acreedores y los Estados Unidos.*” (Realidad Económica, art. 172)

Fundamental es aclarar que en cuanto a los intereses y accionar de estos Actores socioeconómicos predominantes, extranjeros y locales, éstos son, por supuesto, heterogéneos; en modo alguno puede hablarse de una “clase burguesa” monolítica, sino, como decíamos, actores económicos con intereses particulares. Pero tampoco puede dejar de observarse ciertos puntos de encuentro en sus demandas, como así el círculo vicioso en el que derivaron, por supuesto, a partir de decisiones políticas.

Dos años de gobierno delarruista dejaron en claro su principal prioridad: lograr la confianza de los “mercados”. ¿Y qué significa ser un país confiable? Bueno, pues cumplir con los requerimientos de la ortodoxia y el stablishment, tener una situación fiscal equilibrada, y, por supuesto, asegurar que se van a ser pagados con toda prolijidad los intereses de la deuda externa, que no se van a tocar las super ganancias de las empresas concentradas, fundamentalmente las que se hicieron cargo de las privatizaciones y cuyos capitales son, en su gran mayoría, extranjeros, los dividendos que reciben los accionistas y que en gran parte giran al exterior, las rentas de las especulaciones bursátiles, los rendimientos financieros, etc.

---

<sup>59</sup> Vease Viguera, (op.cit) pag.192-3

Pues la lógica de los inversores es clara: maximizar sus ganancias. Y especialmente en lo que se refiere al capital financiero, tienen mecanismo de presión único: movilidad. Los dueños de capital exigen rentabilidad, flexibilidad y libertad; de no obtenerlas simplemente no vienen o se van; por lo tanto, hay que darle las posibilidades de que continúen con esa afluencia de capital, garantizándoles la seguridad de ser un país “confiable”. Lo que se da en consecuencia es una competencia entre los Estados por oferta de mejores y más rentables condiciones de inversión a inversionistas extranjeros y locales; las fuerzas mercado extraterritorial, como señala Bauman, “le asignan al Estado la tarea de crear las condiciones propicias para que el capital invierta; por lo que éste, para despertar confianza de los inversores, tienen condicionadas sus políticas internas (controlar gasto público, flexibilización, etc.)”.<sup>60</sup>

El discurso ortodoxo seguido por el gobierno aliancista es claro en este sentido: la reducción del déficit y el equilibrio macroeconómico deben ser los principales objetivos a lograr; con ello se lograría generar la confianza de los inversores, lo que mejoraría la calificación de riesgo país y, bajando tasa interés, impulsaría a los capitales a invertir en Argentina, lo que traería la reactivación y el crecimiento. Y así, cada presupuesto ha sido objeto de los más significativos ataques por parte de los gurúes al servicio del *stablishment*, que han puesto bajo su ataque sistemático y permanente al Gasto Público.

Como señala O’Donnell, en el caso argentino, el capital financiero se trata de un capital que, a diferencia de países poderosos, tiene escasos vínculos con la economía real y la actividad productiva, sino que sus ganancias surgen mayoritariamente de la especulación con títulos de la deuda pública y perspectivas del país de pagarles, cuyo termómetro es el riesgo país (Página/12, 1 marzo de 2001). Éste se refiere a la calificación dada a los Estados emisores de títulos públicos por organismos especializados -“calificadoras de riesgo”- en el sentido de determinar su calidad crediticia, es decir, sus riesgos de incumplimiento de pago. En el caso argentino, el Riesgo país, indicador de la “confianza” de los mercados, se convirtió durante el período delarruista, en el eterno evaluador de toda decisión política del gobierno.

El capital financiero, sostiene O’Donnell, gobierna cada vez más completa y directamente, y su absoluta movilidad actúa como un mecanismo de presión muy eficiente: si mercados pierden “confianza”, con su fuga amenazan con cesación de pagos, generando una extorsión que lleva cada vez a más ajuste. Un tipo de capital tan dominante, como señala este autor, quiere maximizar sus ganancias sin límites. No aceptan que “ajustes” impongan ningún impuesto a sus actividades. Al respecto, señala, por ejemplo, “*la espectacular omisión de este rubro en las medidas anunciadas por López Murphy*” (Página/12, 1 marzo 2001). O basta considerar el breve paso de Cavallo por la heterodoxia, que culminó, ante el descontento de los mercados (que llegó a marcar niveles de riesgo país y tasas interés inabordables) en un violento giro a la ortodoxia.

Esto capitales forman lo que Juan Carlos Amigo, director de la revista Realidad Económica llamó una “zona de exclusión” en torno a sus grandes ganancias, las cuales no pueden ser tocadas. “*Fuera de esa zona de exclusión, resta un 20 por ciento del presupuesto, alrededor de 10.000 millones de dólares, con los que hay que pagar los sueldos, con los que hay que pagar lo que queda de la salud pública, con los que hay que pagar lo que queda de la educación pública. Y dentro de ese límite es donde el gobierno está jugando con una serie de medidas, algunas que repiten conceptos anteriores de políticas neoconservadoras o neoliberal, otras con algún atisbo de progresismo, pero siempre dentro de ese pedacito, fuera de eso ya todo está destinado.*”

Pero esto no debe llevar a suponer, como decíamos, que los representantes del poder económico conforman un bloque homogéneo; lejos de esto, si bien coinciden con determinadas políticas, sus diferencias saltan a la vista a la hora de defender sus intereses. Un ejemplo puede verse en los debates que se sucedieron en torno al mantenimiento de Convertibilidad, Como señala Pucciarelli, “el problema de política monetaria, -al que Machinea le dio status político- ingresa a escena pública porque expresa nuevo enfrentamiento entre fracciones diferentes del gran capital”<sup>61</sup>. Al respecto decía Mabel Thwaites Rey “*hay un bloque pretende la dolarización para salvar sus inversiones y rentabilidad, mientras el otro quiere la devaluación para valorizar sus exportaciones*

---

<sup>60</sup> Bauman (op.cit)

<sup>61</sup> Pucciarelli (op.cit), pag.87

y los activos fugados. Para ambos, la variable de ajuste es la inmensa mayoría de la sociedad, que tendrá que pagar la cuenta.” (Realidad económica, art.187) Así, como señala Sidicaro, “el Estado en crisis era el locus de confrontaciones entre proyectos de empresarios”<sup>62</sup>

Y los condicionamientos no terminan ahí; la creciente Deuda Externa y la necesidad de financiamiento, que se agravó a fines del 2000 ante dificultad para obtener financiamiento voluntario del mundo, colocó al gobierno en una terrible situación de dependencia respecto a los organismos internacionales de crédito, especialmente el FMI, cuyas “orientaciones” pasaron a tener un peso cada vez mayor en las decisiones políticas argentinas. Es en este sentido que Weber señalaba cómo “las necesidades de los acreedores pasan a determinar los límites de las iniciativas de los deudores y, en consecuencia, las decisiones de estos últimos deben ajustarse a los dictados y conveniencias de los primeros”<sup>63</sup> Un caso extremo se dio con la cuestión de la Reforma Laboral exigida por el FMI como condición para su apoyo financiero, que derivó en un escándalo por sobornos en el Senado para lograr su sanción, que culminó con la renuncia del Vicepresidente Alvarez.

En definitiva lo que se da, como señala Pucciarelli, es un “nuevo entramado de relaciones entre: los nuevos protagonistas de la política (consultoras, calificadoras de riesgo, organismos control internacional, etc.) y las viejas instituciones tradicionales (partidos, corporaciones, sindicatos, etc.); todos coordinados por organismos internacionales (FMI, Banco Mundial, G7)”<sup>64</sup>

Pero, ahora bien, decíamos que partíamos analizar a las decisiones políticas a partir de considerar la interacción y poderes relativos de los actores estatales y los actores económicos que gravitan en torno al ámbito de toma de decisiones. Pero la cuestión no es nada sencilla en este contexto, pues las formas de acción y presión de los representantes del poder económico impiden separar ambas esferas; pues éstos últimos extendieron su enorme influencia tanto al interior de la Sociedad como dentro mismo del Estado.

Pues, por un lado, está la fuerte presencia de lo que Sidicaro denomina el “Partido de los Negocios”, que representando a grupos económicos concentrados nacionales e internacionales, y empresarios absentistas, actúan como propagadores del credo neoliberal y propagandistas de antipolítica. “Se trata de una articulación de grupos/personas que actúan como un partido político, donde participan ex operadores de dinero, antiguos lobbistas, periodistas, especialistas con contactos en embajadas, organismos internacionales, ex fundadores de partidos conservadores, etc., con estrechas conexiones con actores socioeconómicos más poderosos.”<sup>65</sup>

Pero su influencia se extiende aun más, y en lo que hace al mismo ámbito de elaboración de las políticas públicas, donde, como señala Centeno, van a cobrar creciente importancia los nuevos tecnócratas, aliados de poderosas instituciones monetarias internacionales, gobiernos de países poderosos, red de bancos privados etc., que “infectan a los Estados desde dentro al impulsar una nueva forma toma de decisiones políticas y nuevo paradigma económico”<sup>66</sup>. En este sentido habla Camou de los “tecnopolíticos”, que no provienen del ámbito político partidario pero que “cumplen dentro de elite dirigente función catalizadora de consenso que atraviesa distintas formas políticas y mantiene el mismo rumbo de orientaciones básicas”, y que, por tanto son parte de la elite dirigente y conforman una dimensión fundamental en elaboración de políticas públicas.<sup>67</sup>

Este fenómeno va a ser ampliamente tratado por Pucciarelli, quien analiza esto que él llama “un nuevo bloque de poder político-institucional-empresarial”, resultado de la colusión entre negocios privados y administración de intereses públicos, dentro del cual, señala, “se hace difícil distinguir entre núcleo de comunidad propiamente empresaria y núcleo que, desde administración de instituciones del Estado los promueve y facilita”.<sup>68</sup> Es decir que lo que él plantea es la existencia de una estrecha colaboración entre funcionarios internacionales y funcionarios locales para asegurar primacía de la Economía en la toma de decisiones políticas; donde van adquiriendo una

<sup>62</sup> Sidicaro, (op.cit) pag.87

<sup>63</sup> Ibid, pag.69

<sup>64</sup> Pucciarelli, (op.cit) pag.53

<sup>65</sup> Sidicaro, (op.cit) pag.100

<sup>66</sup> Centeno (op.cit)

<sup>67</sup> Camou, “Los consejeros de Menem” pag..97

<sup>68</sup> Pucciarelli, (op.cit) pag.37

presencia dominante en el seno de organismos decisorios del Estado ciertos funcionarios que actúan de “voceros intermediarios” de estos organismos, promoviendo políticas que “a veces responden a un saneamiento de cuentas fiscales, pero en mayoría de los casos revelan avanzado compromiso con entidades empresariales y financieras nacionales e internacionales”<sup>69</sup> Todas cuestiones que lo que van a implicar en definitiva es una grave pérdida autonomía del Estado para fijar políticas y diseñar formas funcionamiento de sus instituciones

Pero hay otro aspecto fundamental que va a implicar la presencia de la lógica del capitalismo neoliberal en el ámbito de toma de decisiones.

En toda sociedad capitalista sectores dominantes dicen que su interés es también el general; pues el poder siempre requiere alguna base de legitimación: tiene que ser capaz de convencer de que sus principios contribuirán al bienestar de todos. Durante la década del '90 el neoliberalismo ganó la batalla por el "sentido" de las prácticas sociales, lo que Bourdieu llamó las luchas simbólicas por la producción e imposición de la visión del mundo legítima; al respecto dice “El conocimiento del mundo social es lo que está en juego en la lucha política, una lucha por el poder de conservar y transformar el mundo social construyendo o transformando las categorías de percepción de ese mundo”<sup>70</sup>. El neoliberalismo logró establecer lo que Gramsci denominaría un “discurso hegemónico” (el poder de representar como natural para el destino del conjunto el interés proyectado de unos pocos) y logró convencer a la mayoría de las sociedades del planeta de las bondades de su proyecto, presentándose no sólo como la mejor, sino como la única racionalmente posible. Si se privatiza, desregula, se achica el estado, se abren los mercados, se permite la circulación libre e irrestricta del capital, la consecuencia de estos fundamentales teóricos de la economía "sana" será el crecimiento imparable, la bonanza y la prosperidad general.

Los voceros del capital advierten que es lo único por hacer. El capital financiero en Argentina también dice esto, y tiene, como dice O'Donnell, sus “*gerentes, ideólogos y propagandistas bien remunerados*” (Página/12, 1 marzo 2001), economistas, periodistas, etc., acompañando el discurso de los mismos ministros de economía. Pero este discurso no es verosímil; este capital, a diferencia de otros, no puede legitimar su dominación.

El "fracaso" material del neoliberalismo, en el sentido de los logros que prometió y no cumplió para la mayoría de la sociedad -porque, por definición, no puede cumplir-, es directamente proporcional al éxito alcanzado en su verdadero objetivo: concentrar la riqueza y acrecentar el poder del capital mundial. Pero una vez desplegado con todas sus fuerzas, el modelo neoliberal dejó al descubierto su carácter, cuando se hizo evidente que sus recetas atentan contra la calidad de vida de la mayoría de la población y generaron las altas tasas de desempleo, la desindustrialización, la desaparición decenas de miles de pymes, el incremento del índice de pobreza, el desguace del patrimonio del Estado y la más alta desigualdad entre los perceptores de ingresos.

Como señala una periodista “*Hoy ya no hay discurso validable a la manera de los noventa: privaticen, desregulen, abran su economía y pasarán al club del primer mundo. Hoy no hay un proyecto que pueda erigirse como hegemónico, en el sentido de lograr un consenso amplio; ni siquiera se cuidan de guardar las apariencias y la brutal primacía norteamericana en el Fondo no pretende ser disimulada; los representantes del Fondo manifiestan su preocupación por cuidar las inversiones estadounidenses.*” (Realidad Económica, art.187)

En lo que hace a los actores estatales, esta situación generará modificaciones en su carácter y composición; pues, por un lado, como ésta nueva lógica no suele poder conjugarse con el interés general, la toma de decisiones sobre políticas públicas va a requerir que los tomadores de decisión se creen espacios autónomos para no responder a demandas partidarias o sectoriales.<sup>71</sup> por lo que puede observarse una creciente desconexión entre actores estatales y partidos, la cual aumenta la brecha entre partidos y sociedad, y, a la vez, aumenta poder de grandes intereses empresarios, que orientaron más fácilmente las medidas gubernamentales, y éstas fueron más aceptadas por ellos por su alejamiento de sus compromisos partidarios.

---

<sup>69</sup> Ibid

<sup>70</sup> Bourdieu, (op.cit) pag..290

<sup>71</sup> Centeno (op.cit)

Esto no puede dejar de relacionarse con el fenómeno de De La Rúa y su progresivo aislamiento respecto de la Alianza con la que accedió al poder en 1999; primero respecto del Frepaso, a quien ya deja prácticamente de lado al conformar su gabinete y luego de su propio partido, la UCR.

Las relaciones entre el Presidente y los partidos constitutivos de la Alianza -UCR y Frepaso- han sido sin duda inestables. Muchas de sus políticas fueron cuestionadas por sectores de ambos polos, y no puede dejar de recordarse la oleada de renuncias de sus principales ministros al anunciarse el feroz ajuste de López Murphy. Pero lo que fue, sin duda un punto de quiebre fue, en agosto del 2000, la renuncia del vicepresidente Carlos “Chacho” Alvarez, a raíz de los problemas derivados de la denuncia de sobornos en el Senado que se produjo a partir de la sanción de la reforma laboral, medida exigida por Fondo Monetario. A la renuncia de Alvarez siguió luego la de Meijide, otra de las figuras centrales del partido. La UCR, liderada por Raúl Alfonsín, mantuvo una posición de soporte al gobierno, pero con momentos de tensiones y actitudes críticas con la Casa Rosada.

La descomposición de la coalición aliancista es sin duda un tema complejo, que requeriría un análisis pormenorizado; lo que bastará remarcar acá serán sus consecuencias más inmediatas: el progresivo aislamiento del “caudillo político”, el presidente De La Rúa, respecto al “séquito” con el que accedió al poder, y su consecuente reclusión en torno a un reducido círculo de consejeros, que fueron quienes tomaron las decisiones políticas hacia el final del período. J.P. Feinman, en este sentido, señala: *“cuando se le decía “autista” (al presidente) se le decía algo cierto. Era “autista” porque no se abría hacia la opinión de los demás. Pero no era “autista” con los suyos.(...) De Santibañes, Nosiglia y el inefable “grupo familiar”: Antonito, Aíto y Doña Inés. Sus “asesores de imagen” fueron quienes lo destruyeron. Pero lo hizo él mismo, ya que fue él quien se entregó a los asesores de imagen. Los “íntimos” de De la Rúa creyeron que el Poder era para ellos. Y que ellos iban a gobernar a través del “viejo”. Y así el “viejo” desarmó la Alianza.”* (Página 12, 23-12-01)

De hecho, Schamis sostiene que en esto radicó la causa de su caída, en una cuestión eminentemente política. Al respecto dice: “ De La Rúa cayó tal como gobernó: desconectado de la sociedad política, en malos términos con su propio partido y rodeado de un clan de consejeros no electos y no partidarios; (...) le da la espalda a su propio partido, y se rodea de amigos y familia, lo que significó el primer paso a su autodestrucción “<sup>72</sup>

Como De La Rúa no terminó con el modelo neoliberal, el modelo neoliberal terminó con él: debió huir en helicóptero desde la Casa Rosada, con masas de gente en la calle, una deuda externa de US\$132 mil millones, el riesgo país por sobre el récord de 4.100 puntos y un desempleo que formalmente superaba el 18%.

El por qué continuó con tal modelo es sin duda un fenómeno complejo, y las respuestas en este sentido solo pueden ser parciales y tentativas: Ideas conservadoras favorables a políticas ortodoxas, autointerés de los políticos por conservar su cargo ante la conciencia de un poder económico poderoso, un Estado débil para ejecutar alternativas, e infectado por dentro por los mismos representantes de ese poder, y demás elementos que derivaron en que los actores estatales decidieran atender los juegos condicionantes de los actores socioeconómicos predominantes, con capacidad de presión dentro y fuera del gobierno, a costa del conjunto de la población, que finalmente salió a la calle reclamando un cambio de rumbo.

Son muchos los factores a tener en cuenta, y que sin duda tampoco agotan la cuestión. Pero finalmente todo parece confirmar la sentencia de Bauman: “desregulación, liberalización, flexibilización, facilitar las transacciones en los mercados: a medida que se aplica esta pauta con mayor consecuencia, la agencia que la promueve pierde poder y, con ello, facultad de dejar de aplicarlo.(...)la dominación consiste en darle el mayor margen y libertad de maniobra al bando dominante (...) Los gobiernos estatales, antes ejecutores eficaces de esta estrategia, ahora se convierten en sus víctimas”<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> Schamis, “Emergencia económica y crisis política en Argentina. ¿consolidación de la democracia?” pag..5

<sup>73</sup> Bauman, (op.cit) pag.93

### ***Bibliografía:***

- AA.VV: “La protesta social en Argentina”, en Revista del observatorio social de América Latina, N°5, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires 2001.
- Aronskid, Ricardo: “¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90”. Libros del Rojas. UBA. Serie Extramuros. Buenos Aires, 2001.
- Basualdo, Eduardo: “Tendencias y transformaciones de la cúpula empresaria argentina durante la década de los noventa”, en Revista Realidad Económica N°166, Buenos Aires 1999.
- Basualdo-Azpiazu, “El proceso de privatización en Argentina” Editorial La Página, 2002
- Bauman, Zygmunt: “La globalización. Consecuencias humanas”, FCE, Buenos Aires, 1999
- Bourdieu, Pierre: “Sociología y Cultura” Grijalbo, Mexico, 1990
- Bouzas, Roberto y French-Davis, Ricardo: “La globalización y la gobernabilidad de los países en desarrollo”, Revista de la CEPAL, Número extraordinario, 1998.
- Camou, Antonio: “Los consejeros de Menem. Saber técnico y política en los orígenes del peronismo”, Cuadernos del CISH, N°5, La Plata, 1999.
- Centeno, Miguel Angel: “Isomorphic Neoliberalism and the Creation of Inevitability”, Princeton University, USA, 2001, Working draft.
- Gorz, André: “Miserias de presente, riqueza de lo posible”, cap.1. Paidós, Buenos Aires, 1998,
- Grondona, Mariano: “La Realidad: el despertar del sueño argentino”, Editorial Planeta, 2001
- Hopenhayn, Benjamín R: “La globalización y los países periféricos” en Revista Enokios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, 1999.
- Lopez, Ernesto: “Globalización y Democracia”, Congreso Español de Ciencia Políticas, Salamanca, 2-4 octubre, 1997.
- Manzanal, Mabel: “La cuestión regional en la Argentina de fin de siglo”, en Revista Realidad Económica N°166, Buenos Aires, 1999.
- Neffa, Julio César: “Modos de regulación, regimenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996)”, cap 9. EUDEBA, Buenos Aires, 1998.
- Pucciaralli, Alfredo: “¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones en la sociedad argentina”, Sociedad N°12/13, Buenos Aires, 1998.
- Pucciarelli, Alfredo: “La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual”. Libros del Rojas, UBA. Serie Extramuros. Buenos Aires 2002.
- Schvarzer, Jorge, “Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000”, AZ Editores, Buenos Aires, 1998
- Shamis, Héctor: “Emergencia Económica y crisis política en Argentina. ¿Consolidación de la democracia?”, Journal of Democracy, USA, 2002.

- Sidicaro, Ricardo: “La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina 1989-2001”. Libros del Rojas. UBA. Serie Extramuros. Buenos Aires, 2001.
- Viguera, Aníbal: “Estado, empresarios y reformas económicas: en busca de una perspectiva teórica integradora”, Zona Abierta N°90/91, Madrid, 2000.
- Weber, Max :“Economía y Sociedad”, Sociología del Estado. Fondo Cultura Económica, 1964
- Weber, Max: “La política como profesión”, Editorial Leviatán, 1992.
- Artículos de:
  - Ámbito Financiero, fecha: 4 junio 2001
  - Clarín, fechas: 22 abril 2000, 22 junio 2000, 23 diciembre 2001
  - La Nación, fechas: 3 junio2000, 2 junio 2001
  - Página 12, fechas: 25 septiembre 2001, 20 diciembre 2001, 23 diciembre 2001, 1 marzo 2001 (artículos varios)
  - Revista Realidad Económica, artículos: 171 (mayo 2000), 172 (julio 2000), 176 (nov-dic 2000), 179 (may-jun 2001), 183 (oct-nov 2001) y 187 (abril-mayo 2002)